

IRUN / Ikust Alaia y la biblioteca de Greenburgh firman un acuerdo de colaboración

La colaboración público-privada, combinada con ideas innovadoras da frutos como el acuerdo que acaban de firmar las Bibliotecas de Irun y Greenburgh, una ciudad de 89.840 habitantes, situada en el estado de Nueva York. El convenio, cerrado en principio para los dos próximos años, consiste en un intercambio de libros. Ikust Alaia recibirá fondos bibliográficos en inglés remitidos desde Greenburgh y enviará a la biblioteca americana ejemplares en castellano. Los gastos de envío correrán a cargo de la empresa La Bacaladera.

La iniciativa ha partido del irunés Tomás Sáez Conde, quien junto con el delegado de Cultura, Fernando San Martín y el gerente de La Bacaladera, Jose Mari Salvador, explicó, en Ikust Alaia, el recorrido del acuerdo.

Plus de calidad

Sáez Conde lleva 30 años residiendo en EE UU y actualmente trabaja en la Biblioteca de Greenburgh. Hace dos años, contactó con el bibliotecario de Irun, Iñaki Ceberio, del que fue compañero de instituto y hablaron sobre la posibilidad del intercambiar fondos bibliográficos. "La población hispana se está incrementando en Greenburgh e introducir producto en español allí no es fácil", explicaba Tomás Sáez. "Al mismo tiempo, con la integración europea, el inglés ha ido desplazando al francés, que era la lengua que se estudiaba en Irun, cuando yo vivía aquí. Ahora, cada vez más gente inglés".

En la biblioteca de Greenburgh había demanda de libros en castellano y para Ikust Alaia, poder ofrecer novedades en inglés iba a suponer un plus de calidad, "porque las traducciones pueden tardar un año o dos en llegar". Los dos centros culturales entendían que la idea del intercambio beneficiaba a ambos, pero para llevar el proyecto adelante debían encontrar la manera de financiar los envíos.

Desde la administración local, la propuesta se contempló con buenos ojos. Sin embargo, su financiación pública resultaba difícil, tanto por la complejidad de las transferencias internacionales como por el delicado momento económico en el que llegaba. "En estos tiempos de crisis, hay recortes y los fondos son los justos", comentaba el delegado de Cultura, Fernando San Martín.

Tomás Sáez pensó entonces que si la vía pública se cerraba, habría que recurrir a la privada. "Y ahí fue cuando entró La Bacaladera, que siempre está con los ojos abiertos y tendiendo la mano", añadía San Martín.

Jose Mari Salvador, el gerente de la empresa irundarra, aseguraba que este tipo de colaboración "es más una cuestión de voluntad que de costo real, porque nosotros hacemos envíos internacionales todos los días. El acuerdo entre las bibliotecas nos pareció un proyecto útil e interesante para la ciudad de Irun y decidimos apoyarlo, incluso por propio interés. Podremos leer libros de economía que quizá hasta dentro de un año no lleguen aquí".

Los usuarios del material de intercambio serán, en su mayoría, jóvenes y los envíos se realizarán en función de las necesidades de las bibliotecas. Tomás Sáez calculaba "en 20.000 a 30.000 euros el beneficio que el acuerdo supondrá para Ikust Alaia". Fernando San Martín aseguraba que "es un buen acuerdo para todos nosotros y para los estudiantes iruneses, que va a dar un salto cualitativo en la Biblioteca".